

La presencia de eufemismos y disfemismos en el campo semántico del cuerpo humano. Estudio sociolinguístico

ELENA FERNÁNDEZ DE MOLINA ORTÉS

Profesora del Área de Lengua Española
Universidad de Extremadura
Facultad de Filosofía y Letras
Avda. de la Universidad, s/n
10004 Cáceres
E-mail: efernandort@unex.es

LA PRESENCIA DE EUFEMISMOS Y DISFEMISMOS EN EL CAMPO SEMÁNTICO DEL CUERPO HUMANO. ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO

RESUMEN: En este trabajo, tras realizar un planteamiento teórico para justificar el porqué del uso de algunas palabras consideradas más o menos tensas en el discurso y algunos de los recursos utilizados por los hablantes para poder conseguirlo, se presentará el análisis de un corpus compuesto por 64 voces recopiladas como variantes eufemísticas y disfemísticas para denominar algunos conceptos sobre el campo semántico del ser humano. Tras realizar una descripción inicial del corpus léxico, se procederá a presentar un análisis inferencial en el que se analizarán cuáles son los tipos de palabras más utilizadas en este campo semántico y, además, si existe alguna correlación entre el factor social y el uso de unas y otras.

PALABRAS CLAVES: eufemismos; disfemismos; sociolinguística; extremeño.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Aproximación teórica; usos eufemísticos y disfemísticos. 3. Metodología. 4. Análisis. 4.1. Análisis de cada grupo temático. 4.1.1. Órganos genitales del ser humano. 4.1.2. Necesidades físicas del ser humano. 4.1.3. Características físicas del ser humano. 4.2. Análisis del uso de eufemismos y disfemismos según el factor social. 4.2.1. La variable sexo. 4.2.2. La variable edad. 4.2.3. La variable nivel social. 5. Conclusiones.

THE EUPHEMISMS AND DISPHEMISMS IN THE SEMANTIC FIELD OF HUMAN BODY. A SOCIOLINGUISTIC STUDY

ABSTRACT: In this paper we will realize, first, a theoretical approach for explain why we consider in our discourse many words more tense and, second, we will study which the resources used by the speakers for to get this. For this, we analyze a corpus with 64 words euphemistics and dispphemistics that used the informants selected for refer to some concepts the semantic field of human body. This way, we will realize an inferential study where we can analyse and describe the more frequently words in this semantic field and, moreover, we may observe if there are a interrelationship between the social factors and the euphemistics and dispphemistics uses.

KEY WORDS: euphemism; dispphemism; sociolinguistics; extremeño.

SUMMARY: 1. Introduction: definition of euphemism and dispphemism. 2. Theoretical approach: euphemistics and dispphemistics uses. 3. Methodology. 4. Analysis. 4.1. Analysis of each thematic group. 4.1.1. Human genital organs. 4.1.2. Physical needs of human beings. 4.1.3. Physical characteristics of human beings. 4.2. Analysis of the use of euphemisms and dispphemisms depending on the social factor. 4.2.1. The sex variable. 4.2.2. Variable age. 4.2.3. The variable social level. 5. Conclusions.

LA PRESENCE D'EUPHEMISMES ET DYSPEHMISMES DANS LE CHAMP SEMANTIQUE DU CORPS HUMAIN. ÉTUDE SOCIOLINGUISTIQUE

RÉSUMÉ: Dans ce travail suivant une approche théorique pour justifier pourquoi certains haut-parleurs utilisent des mots jugés plus ou moins tendue dans le discours et quelques ressources utilisées par les haut-parleurs pour atteindre cet objectif, l'analyse d'un corpus composé de 64 voix seront présentées collectées comme des variantes euphémismes et dysphemistic pour décrire certains concepts du champ sémantique de l'être humain. Après une première description du corpus lexical, il soumet une analyse deductive qui va analyser quels types de paroles les plus couramment utilisés dans ce domaine sémantique et aussi s'il existe une corrélation entre le facteur social et l'utilisation sont un et autres.

MOTS CLÉS: euphémismes; dysphemismes; la sociolinguistique; extremeño.

SOMMAIRE: 1. Introduction: définition de l'euphémisme et dysphemismes. 2. Aproximació teòrica : usos eufemístic i disfemístics. 3. Méthodologie. 4. Analyse. 4.1. L'analyse de chaque grappe. 4.1.1. Organes génitaux humains. 4.1.2. Besoines physiques des êtres humains. 4.1.3. Les caractéristiques physiques des êtres humains. 4.2. L'analyse de l'utilisation des euphémismes et dysphemismes par facteur social. 4.2.1. La variable sexe. 4.2.2. L'âge variable. 4.2.3. Le niveau social variable. 5. Conclusions.

Fecha de Recepción

06/12/2013

Fecha de Revisión

25/08/2014

Fecha de Aceptación

08/09/2014

Fecha de Publicación

01/12/2014

La presencia de eufemismos y disfemismos en el campo semántico del cuerpo humano. Estudio sociolingüístico

ELENA FERNÁNDEZ DE MOLINA ORTÉS

1. INTRODUCCIÓN¹

En el momento en el que se plantea el estudio léxico de las voces recopiladas sobre el campo semántico del cuerpo humano, los resultados obtenidos conforman un conjunto de voces propias tanto del léxico común, coloquial, especializado e incluso del regional o local. No obstante, también es cierto que, en algunos casos, el uso de una voz u otra en determinados grupos léxicos de este campo semántico está determinado, además, por factores psicosociales como el pudor, la educación o la cultura, que influyen en las contestaciones de los individuos y en la selección léxica que estos realizan en determinadas respuestas.

Como se podrá observar con mayor exhaustividad en el apartado metodológico de este estudio, el corpus utilizado para realizar esta investigación fue planteado a un total de 118 informantes, hombres y mujeres, de edades comprendidas entre 20 y 59 años y de tres niveles sociales diferentes (bajo, medio, alto). Evidentemente, las respuestas recopiladas fueron muy diversas debido a la complejidad de la muestra aunque es cierto que, en algunos grupos temáticos concretos, fue habitual observar que los informantes, independientemente de sus características sociales, tomaban dos caminos diferentes: bien evitaban la respuesta directa, contestando dubitativamente, haciéndolo en voz baja o, simplemente, sin esperar ninguna respuesta (en cuyo caso era necesario volver a realizar la pregunta) o bien, no plantearon ningún problema empleando, incluso, voces propias de un estilo despreocupado e informal². El primer tipo de contestaciones eran, en la mayor parte de los casos, eufemismos y, el segundo, disfemismos. Pero, ¿qué son este tipo de voces y por qué aparecen en la comunicación?

La voz *eufemismo* proviene etimológicamente del griego y se refiere al “que habla bien, que evita las palabras de mal agüero”. Esta definición relaciona directamente este concepto con la necesidad de la existencia de una traslación semántica procedente del vocabulario mágico y religioso; según esta

¹ Este trabajo ha sido realizado dentro del grupo de investigación DIALEX (El habla en Extremadura) perteneciente al catálogo de grupos de investigación del sistema de Ciencia, Tecnología, Economía y Sociedad de la Junta de Extremadura.

² Aunque al realizar el cuestionario la investigadora conocía a algunos informantes, la mayoría de los individuos que conformaron la muestra eran desconocidos o conocidos de otros que se habían prestado para realizar la prueba (utilizando el método de muestreo denominado *bola de nieve* o *snowball sampling*).

hipótesis, el eufemismo sería la sustitución de un elemento por otro debido a un factor psicológico: el temor. En cambio, como expone Casas Gómez (1986: 85), el eufemismo ha abandonado en la actualidad su tendencia primaria con una intención afectiva y social. Como fenómeno inverso al eufemismo se encuentra el *disfemismo*, cuyo uso parece estar motivado por la ruptura con los convencionalismos sociales de los que forman parte las voces eufemísticas con un afán “brutal, agresivo, irónico, burlesco, humorístico (...”).

En este estudio, tras realizar una aproximación teórica sobre los eufemismos y disfemismos se presentará, primero, la metodología utilizada para realizar la obtención de datos y resultados y, posteriormente, se procederá al análisis de los usos eufemísticos y disfemísticos que seleccionaron los individuos de la muestra en el campo semántico del cuerpo humano. El estudio se realizará, primero, desde una perspectiva lingüística y cualitativa, en la que se realizará una descripción de las soluciones eufemísticas y disfemísticas recopiladas y, segundo, social y cuantitativa, estudiando si existen correlaciones entre el uso de ambas variantes y los factores sociales seleccionados.

2. APROXIMACIÓN TEÓRICA: USOS EUFEMÍSTICOS Y DISFEMÍSTICOS

El sentimiento que los hablantes tienen al pronunciar una palabra eufemística o disfemística no depende de la palabra en sí sino que es el uso que se hace de la palabra en un contexto determinado el que permite conocer su valor real (Casas Gómez, 2005: 278-279). Partiendo de esta perspectiva y considerando el empleo de este tipo de voces como fenómenos pragmáticos e independientes, podemos definir el eufemismo como una actualización discursiva en la que el hablante emplea ciertos recursos lingüísticos y paralingüísticos que le permiten, en un situación pragmática concreta, sustituir el término interdicto (Casas Gómez, 1986: 35-36). En cambio, y de forma independiente, el disfemismo es, según Crespo Fernández (2007: 158) un proceso que:

En un determinado contexto discursivo, refuerza los matices más ofensivos o inaceptables que se establecen entre el tabú y su manifestación lingüística por medio de un acto de habla que, como sustituto eufemístico, actualiza la intención del emisor de ofender o incomodar al receptor.

Teniendo en cuenta estas definiciones, hemos de precisar ciertos aspectos fundamentales para la comprensión de ambos fenómenos pero, sobre todo, para advertir el porqué de su uso.

Para hablar de usos eufemísticos, primeramente hay que hacer referencia al concepto de *tabú*. Como precisa Chamizo Domínguez (2007: 34-35), los seres humanos han estado condenados a hablar sobre lo que está prohibido

nombrar por lo que, irremediablemente, han tenido que recurrir a “subterfugios lingüísticos” para aludir a ciertos términos tabuizados. El resultado de este proceso es el empleo de sustitutos léxicos que los hablantes seleccionan para denominar, de una forma positiva, los términos prohibidos que en su sociedad, época histórica o periodo político no son aceptados y cuyo uso incide en la imagen social (negativa) del emisor en una determinada situación comunicativa³. Muestra de ello son, entre otros, los usos metafóricos sobre el concepto de la muerte en los epitafios españoles (Crespo Fernández, 2013; Chamizo, 2004), en la proyección del léxico relativo al sexo y las relaciones sexuales (Chamizo y Sánchez Benedito, 2010) e, incluso, en el empleo de voces políticamente correctas para denominar a la actividad docente desde el punto de vista político (Armenta, 2010).

Sin embargo, según Chamizo Domínguez (2007), en este proceso de sustitución existiría un tercer paso: la etapa en la que, con el paso del tiempo y el cambio de las normas sociales, el eufemismo pasa a ser un término axiológicamente neutro o estrictamente referencial (*ortofemismo*⁴) que puede llegar, incluso, a ser un disfemismo.

Siguiendo la definición propuesta en líneas anteriores sobre el disfemismo podemos afirmar, inicialmente, que su empleo tiene la función de atentar lingüísticamente contra el receptor pero, como afirma Crespo Fernández (2007), es necesario que, para que exista una aceptación del disfemismo, exista un acto de habla en el que se consiga “molestar u ofender al receptor” o se emplee “un tono peyorativo con respecto al concepto que designa”⁵.

Teniendo en cuenta estas premisas podríamos afirmar, por tanto, que los eufemismos y disfemismos han sido tratados como figuras de atenuación de la tensión comunicativa cuyo objetivo es, bien eliminar en los primeros, bien destacar en los segundos, el nivel de brusquedad o violencia del mensaje (Álvarez, 2005: 20).

Both euphemistic and dysphemistic affective tendencies combine to the point where sometimes, euphemistic forms occur with a pejorative value, and above all, dysphemistic forms may have a euphemistic function, in all cases depending, one more, on the emphasis or communicative intention on the part of the speaker when producing the verbal or non-verbal (such as in the case of gesture) expression (Casas Gómez, 2012: 48).

³ Cada época ha influido en lo que los individuos consideran términos más o menos tabuizados; como afirma Crespo Fernández (2005: 68), “el tabú religioso ha ido dando paso al sexual, y estos al político, social y racial en consonancia con la progresiva liberación y permisividad de la sociedad”.

⁴ En este trabajo, este tipo de voces estarán representadas por el término “no marcado”.

⁵ Esta evolución del tabú hacia el disfemismo corrobora, primero, la inestabilidad que algunos autores (Montero, 1981, Casas Gómez, 1986) han afirmado que tiene el eufemismo pero, también, la estabilidad del disfemismo cuya selección, en este caso, ha de ser aceptada por un consenso social.

Siguiendo estas hipótesis, el uso de uno u otro dependerá, indudablemente, de la situación pragmática en la que se enuncie el mensaje siendo el contexto, por tanto, un elemento imprescindible en la interpretación de la palabra escogida por el individuo. De esta forma, lógicamente, en un registro formal los eufemismos prevalecerán frente a los disfemismos y, de igual forma, en uno semiformal o informal existirá un mayor número de disfemismos⁶. Sin embargo, desde esta perspectiva primaria, Casas Gómez (2012, 2013) ha propuesto, en los últimos años, una reconsideración del eufemismo y el disfemismo; ambos, según el autor, no son sino procesos cognitivos de conceptualización con efectos contravalentes de una realidad prohibida. Casas Gómez precisa, además, las connotaciones eufemísticas que pueden tener los disfemismos pero, también, las connotaciones disfemísticas que pueden encontrarse en algunos eufemismos respondiendo, en este caso, a la ausencia de una línea tan marcada sobre la distinción de ambos procesos e, incluso, sobre la sustitución que estos hacen de un término interdicto.

Por tanto, la distinción entre ambos conceptos suele traspasar las barreras en diversas situaciones comunicativas; así, aunque la situación pragmática es fundamental, junto a ella es imprescindible hacer referencia a algunos recursos del nivel paralingüístico como la entonación o los gestos pues, el uso de ambos, puede revelar la verdadera intención comunicativa del interlocutor. En estos casos no sería extraño encontrar, por ejemplo, una unidad formalmente disfemística con un efecto positivo que se contrapondría a su naturaleza y, al contrario, una voz no marcada con un tono negativo⁷ (Casas Gómez, 1986; Allan y Burridge, 1996; García Platero, 2013). Ejemplo de ello son los diferentes recursos eufemísticos utilizados por influyentes personajes políticos, tal como han demostrado, entre otros, Casas Gómez (2012) o McGlone y Batchelor (2003). En estos casos se ha podido comprobar que, aunque su intención comunicativa verbal es claramente eufemística, el uso de gestos y expresiones corporales traspasan la línea lingüística e, intentando sustituir un término interdicto, inevitable e inconscientemente presentan un disfemismo.

⁶ La clasificación de los tipos de eufemismos ha recibido una gran atención de los estudiosos; existen algunas distribuciones en las que importa más la causa de uso del eufemismo que el eufemismo en sí, como la realizada por Bueno (1960) que habla de *eufemismos por superstición, educación, decencia o delicadeza social* o Galli de Paratesi (1973), que presenta los eufemismos según la interdicción sexual, *decencia, mágico-religiosa, social, política* o según los *defectos físicos y el vicio*; por otro lado, se han clasificado los tipos de eufemismos a partir del factor lingüístico, analizando los mecanismos utilizados para su creación tal como se puede observar en las teorías de Carnoy (1927) o Senabre (1971), que distingue entre *eufemismos denotativos y no denotativos*.

⁷ Como se podrá observar en este trabajo, la entonación que usaron algunos informantes para denominar el concepto “mujer gorda”, por ejemplo, no siempre fue no marcada o eufemística sino que, la intensidad recogida en sus respuestas revelaron una intención disfemística.

3. METODOLOGÍA

Los datos obtenidos para este trabajo proceden del estudio sobre el habla de Mérida (Badajoz), fruto de la tesis doctoral de la investigadora principal de este artículo. El modelo utilizado para la elaboración del cuestionario fue el coordinado por Lope Blanch, *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta* (1972), por ser un corpus de reconocido prestigio que integra preguntas indispensables para la recopilación del caudal léxico hispánico y que ha sido utilizado, además, para el estudio de las principales ciudades de España e Hispanoamérica⁸.

En su origen, el cuestionario sobre el campo semántico del cuerpo humano consta de 330 preguntas aunque, para nuestra investigación, únicamente se utilizaron 215⁹. El tipo de muestreo utilizado se corresponde con el modelo selectivo o por cuotas de afijación proporcional mediante el cual, el número de habitantes seleccionados para la muestra de población está relacionado con el peso demográfico que tienen estos en la sociedad estudiada (Trudgill, Hernández Campoy 2007: 229). Siguiendo este método, el número total de informantes seleccionados para obtener los datos de la localidad fue de 150, de los cuales, 118 serán utilizados en esta investigación¹⁰. Estos, además, fueron distribuidos proporcionalmente según las variables sociales utilizadas, en este caso, el sexo, la edad y el nivel social, variables extralingüísticas que han sido utilizadas, de igual forma, en este trabajo y que serán expuestas, brevemente, a continuación¹¹. En el primer caso, se utilizaron las variantes hombre y mujer para comprobar las soluciones léxicas propuestas por ambos sexos; la variable *edad*, por otra parte, se utilizó para comprobar si existían o no diferencias significativas entre las respuestas de unos grupos generacionales y otros. Para este trabajo, únicamente

⁸ Este cuestionario, vinculado al *Proyecto de la norma culta hispánica*, ha sido utilizado para el estudio de algunas ciudades como México (Lope Blanch, 1978), Madrid (Torres, 1981), San Juan de Puerto Rico (López Morales, 1986), Santiago de Chile (Rabanales, Contreras, 1979), Granada (Salvador, 1991), La Paz (Mendoza, Latorre, 1996), Caracas (Sedano, Pérez, 1998), Las Palmas de Gran Canaria (Samper, 1998), Córdoba (Malanca, 2000), Lima (Caravedo, 2000), Sevilla (Carbonero, 2006).

⁹ El número de preguntas se redujo para adaptar el cuestionario a los objetivos de nuestra investigación; recordemos que el estudio del habla de Mérida estuvo compuesto por informantes, hombres y mujeres, de todos los niveles sociales y generaciones. En cambio, el objetivo del cuestionario para el estudio de la norma culta se centra, únicamente, en este nivel social.

¹⁰ De los 150 informantes únicamente fueron seleccionados 118 porque el tercer grupo de edad no respondió a las preguntas del cuestionario; en este caso, sin embargo, la recopilación de datos se hizo a partir de entrevistas dirigidas. Aunque todos los informantes de este grupo de edad presentaban una salud óptima para formar parte de la muestra, durante las encuestas piloto se pudo comprobar que las personas de avanzada edad no podían permanecer durante más de una hora respondiendo un número tan elevado de preguntas.

¹¹ No obstante, la información sociolingüística de cada variable será propuesta en cada una de las secciones del trabajo de investigación para explicar el porqué de las hipótesis planteadas

mente han sido utilizados dos grupos etarios: la primera generación, compuesta por individuos de edades comprendidas entre los 20 y 34 años y la segunda generación por informantes de edades de entre 35 y 59 años. Por último, se establecieron tres niveles sociales según el grado de instrucción y el puesto laboral de los informantes; el primero, el nivel bajo, estuvo integrado por individuos sin estudios o con estudios básicos (EGB, ESO y Formación Profesional de Grado Medio); el nivel medio, en cambio, estuvo compuesto individuos con una formación media (COU, Bachillerato) y con estudios de Formación Profesional de Grado Superior y, por último, en el nivel alto se incluyeron a aquellos informantes con estudios universitarios.

Una vez recopilados los datos mediante el trabajo de campo, tanto el procesamiento de datos como el análisis de resultados han sido realizados con dos herramientas informáticas que han hecho mucho más fácil el trabajo de recopilación de resultados. En un primer momento, los datos fueron procesados en una plantilla de Excel que, posteriormente, fue exportada al programa estadístico SPSS para realizar los análisis inferenciales pertinentes; las opciones de este paquete estadístico hacen posible el análisis tanto inferencial como descriptivo de los datos recopilados.

4. ANÁLISIS

Durante la realización del cuestionario se obtuvieron, como se ha apuntado en líneas anteriores, un conjunto de voces que pueden ser consideradas eufemísticas y disfemísticas. Para obtener el corpus léxico del campo semántico del cuerpo humano, se realizó un cuestionario de 215 preguntas en las que se diferenciaron 659 variantes. Como se podrá comprobar a continuación, de este total de voces, 64 de ellas pueden ser consideradas eufemísticas o disfemísticas, bien según la marcación de los materiales lexicográficos consultados, bien por la denotación que utilizaron los individuos al seleccionar dicha voz.

Además, en el estudio de los datos recopilados se ha podido comprobar que existen grupos temáticos concretos en los que se puede advertir el uso de este tipo de voces de forma sistemática, tal como ocurre en aquellos referentes a la menstruación (3), los aspectos físicos de las personas (25) o las necesidades físicas del ser humano (16) y los órganos genitales (masculinos y femeninos)(20). Ahora bien, de estas 64 variantes presentes en los grupos temáticos observados, ¿cuáles se corresponden con eufemismos, disfemismos o usos no marcados?

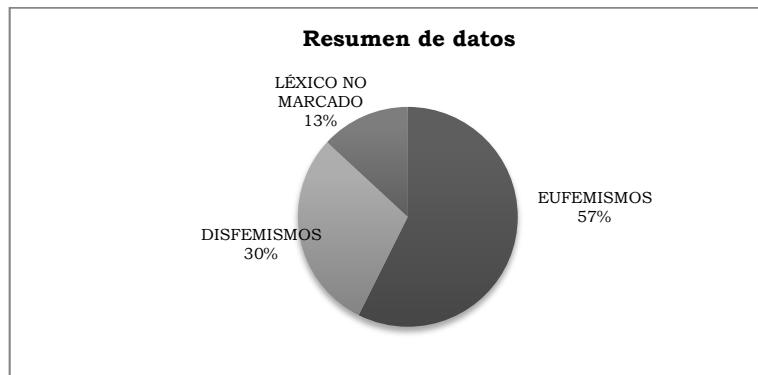


Gráfico 1: Resumen de los datos obtenidos en la localidad.

Los datos del gráfico 1 revelan que, en los grupos temáticos propuestos, el uso de eufemismos (57%) y disfemismos (30%) es mucho mayor que el léxico no marcado, que únicamente está presente en el 13% de las respuestas. Una vez presentados estos datos de carácter cuantitativo, sería conveniente observar qué voces han sido propuestas por los individuos en las respuestas de cada grupo para advertir, desde una perspectiva descriptiva, cuál es el corpus de voces con el que vamos a trabajar en esta investigación.

		EUFEMISMOS	DISFEMISMOS	LÉXICO NO MARCADO
MENSTRUACIÓN		<i>periodo, menstruación*</i>		<i>regla, menstruación*</i>
ÓRGANOS GENITALES	MASCULINOS	<i>pito, testículos, pene*</i>	<i>polla, verga, cimbrel</i>	<i>pene*, genitales</i>
	FEMENINOS	<i>almeja, chumi, conejo, pepe, clítoris, vagina*</i>	<i>potorro, coño, chichi, chocho, chumino</i>	<i>vagina*</i>
NECESIDADES FÍSICAS DEL SER HUMANO	ORINAR	<i>orinar*, hacer pipí, hacer pis, ir al baño, echar líquidos, echar residuos</i>	<i>mear, meado</i>	<i>orín, orinar*</i>
	EVACUAR EL VIENTRE	<i>evacuar*, hacer caca, defecar, ir al baño, ir al servicio, hacer popó, hacer de vientre</i>	<i>cagar</i>	<i>evacuar*</i>
ASPECTOS FÍSICOS DEL SER HUMANO	GORDO	<i>ancho, fuerte, grande, grandón</i>	<i>rechoncho, armario, bicharraco, gordiflón</i>	<i>gordo*</i>
	GORDA	<i>ancha, fornida, fuerte, gordita, grandona, pasada de kilos</i>	<i>jaquetona, armario, bicharraca, cojonuda</i>	<i>gorda*</i>
	BAJO	<i>resumido</i>	<i>enano</i>	<i>bajo</i>
	DELGADO		<i>escuchimizado</i>	<i>delgado</i>

Tabla 1: Eufemismos, disfemismos y léxico no marcado en los grupos temáticos seleccionados.

Como se puede comprobar en la Tabla 1, existen algunas voces marcadas con un asterisco(*), fundamentalmente en las variantes consideradas propias del léxico no marcado. Como se ha expuesto en el apartado introductorio de este trabajo, tanto el componente pragmático como el estilo y la intención comunicativa del hablante al utilizar una respuesta en un contexto lingüístico que puede ser considerado, en este caso, formal, son factores determinantes en el uso de variantes no marcadas, eufemísticas o disfemísticas. Es por ello que, en la mayor parte de los casos, considerar que una variante es un eufemismo o un disfemismo depende de la intencionalidad y el contexto en el que se produzca (Casas Gómez, 2005: 278-279)¹².

De esta forma, si observamos el primer grupo temático (“la menstruación”), la voz *menstruación* forma parte del léxico no marcado, al igual que *regla*. No obstante, en algunos casos los informantes no usaron *menstruación* como voz no marcada sino como una variante estándar e, incluso, propia del léxico especializado; diferente fue el empleo de *regla*, cuyo uso parece ser más común y, por tanto, menos estándar¹³. Por otra parte, en cuanto a la denominación de los órganos genitales masculinos y femeninos, se presentan algunas voces que han sido consideradas eufemísticas aun formando parte del léxico marcado como, por ejemplo, *vagina* o *pene*. En ambos casos, estas variantes han de ser consideradas voces no marcadas, tal como han sido descritas en los materiales lexicográficos consultados; no obstante, junto a este uso, *vagina* y *pene* fueron presentadas, en algunas ocasiones, con una intención eufemística por aquellos individuos que prefirieron usar una voz estándar frente a una variante más coloquial como *pepe*, *pito* (eufemística) o *coño*, *verga* (disfemística). Por último, en cuanto a las respuestas obtenidas sobre el campo semántico de las “necesidades físicas del ser humano”, aparecen de nuevo variantes que pueden ser consideradas propias del léxico no marcado pero que, en estos casos, han de estar presentes, de igual forma, en los usos eufemísticos: *orinar* y *evacuar*¹⁴.

¹² Como se ha detallado en la parte introductoria de este trabajo, tanto los usos eufemísticos y disfemísticos así como las voces no marcadas que han sido utilizadas proceden de las encuestas realizadas a los hablantes de Mérida. El análisis de los datos se ha realizado escuchando las grabaciones recopiladas y, evidentemente, la intención del hablante se puede deducir al escuchar su voz. No obstante, en los casos en los que no se ha evidenciado una clara intención eufemística o disfemística, se ha optado por considerar la respuesta, simplemente, como forma no marcada.

¹³ En las contestaciones de los informantes para el concepto “menstruación” fue bastante recurrente la variante multirrespuesta “menstruación o regla”.

¹⁴ En este análisis, las variantes *mear* y *cagar* han sido consideradas disfemísticas atendiendo a la definición sobre el uso de ambas en los materiales lexicográficos consultados. *Mear*, según el diccionario académico, es una voz no marcada que hace referencia a *orinar*; en cambio, tanto en el *DUE* como en el *CLAVE*, sí se considera vulgar. La segunda variante, *cagar*, es una voz malsonante según el diccionario académico, en este caso no en la vigésimo segunda edición pero sí en el artículo enmendado de su vigésimo tercera edición prevista para el año 2014; de igual forma, tanto en el *DUE* como en el *CLAVE*, *cagar* es una voz vulgar para hacer referencia al concepto “*evacuar*”.

4.1. ANÁLISIS DE CADA GRUPO TEMÁTICO

A continuación se estudiarán las voces más frecuentes presentadas en los diferentes grupos temáticos para comprobar, de esta forma, la extensión del uso de los eufemismos, los disfemismos o el léxico no marcado en la localidad.

4.1.1. ÓRGANOS GENITALES DEL SER HUMANO

En un primer momento se realizará el estudio sobre el grupo temático de los órganos genitales del ser humano, masculinos y femeninos. Es necesario comentar que, en muchas ocasiones, las cuestiones sobre la denominación de los órganos genitales del ser humano eran comprometidas y los informantes utilizaban voces alternativas para presentar sus respuestas. En nuestra investigación, el sentimiento de aceptación o rechazo que mostraban los individuos ante la pregunta propuesta era fundamental. Normalmente, cuando la percibían como una cuestión incómoda o embarazosa, estos utilizaban eufemismos pero, en cambio, si ignoraban el carácter de la pregunta y no vacilaban en sus contestaciones, usaban el léxico no marcado e, incluso, algunos disfemismos para referirse al concepto.

Por una parte, para denominar el órgano genital masculino, un número elevado de individuos empleó la voz *pene* (67,53%); no obstante, otras variantes como *pito*, menos común, está presente en el 12,99% de las contestaciones. Los eufemismos *genitales* o *testículos* únicamente fueron pronunciados por un informante cada uno y la misma situación se repitió con el disfemismo *polla*, presente en tres de las contestaciones de los individuos (3,90%). Por otra parte, en las propuestas para la denominación de los órganos reproductores femeninos pudimos recopilar un número diverso de variantes; así, al igual que ocurre con *pene*, *vagina* es la voz más habitual, presente en el 47,37% de las respuestas pero, además, puede ser seleccionada con un doble sentido: no marcado y eufemístico. En el caso de la variante *pepe*, ha sido considerada como eufemismo en este estudio y fue utilizada en el 23,68% de las respuestas; también fue común el disfemismo *coño*, presente en el 7,89% de las contestaciones de los informantes. Otras variantes como *vulva* o *clítoris*¹⁵, eufemismos presentes en el 2,63% y en el 1,32% de las contestaciones respectivamente o el disfemismo *chumino*, utilizado en el 1,32%, tienen un uso minoritario. Además, existen algunas respuestas en las que se incluyeron varias voces; este tipo de contestaciones parecen estar caracterizadas por un patrón común mediante el cual los informantes usaban, bien una respuesta eufemística y otra disfemística o, al

¹⁵ Ambos conceptos han sido marcados, en los artículos enmendados para la vigésimo tercera edición del diccionario académico, como términos especializados.

contrario, una disfemística y otra eufemística. Estas variables multirrespondidas proceden, de nuevo, del sentimiento positivo o negativo que mostrara el individuo en su contestación.

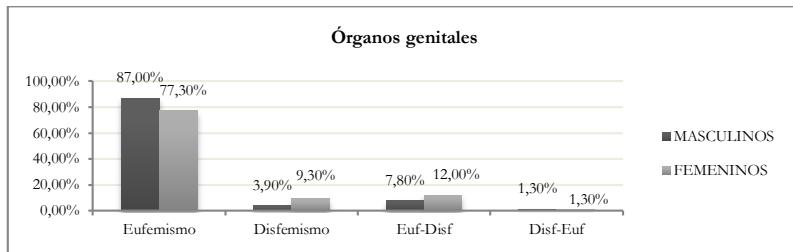


Gráfico 2. Uso de eufemismos, disfemismos o multirrespuestas en el grupo temático sobre los órganos genitales.

Como se puede observar en el Gráfico 2, el uso de eufemismos es general, tanto para denominar a los órganos genitales masculinos (87%) como a los femeninos (77,30%); pero para referirse a ambos conceptos, la barra desciende significativamente en el uso de los disfemismos, siendo este tipo de marcación utilizada únicamente en el 3,90% de las respuestas para los primeros y en un 9,3% para los segundos. No obstante, en cuanto a las multirrespuestas propuestas, se observa que existe una distribución similar a la anterior. En algunos casos, los informantes propusieron, primero, una voz eufemística, propia del contexto comunicativo en el que se encontraban pero, posteriormente, formularon otra menos cuidada y que consideramos disfemística en este caso. Esta situación ocurre en el 7,80% de las contestaciones sobre los órganos genitales masculinos y en un 12% de las de los femeninos. Al igual que se observó en las respuestas disfemísticas, en las multirrespuestas es poco habitual encontrar como primer elemento una voz de mayor intensidad (1,30%).

4.1.2. NECESIDADES FÍSICAS DEL SER HUMANO

En este grupo temático influye, de igual forma, el sentimiento negativo o el pudor que tuvieron los informantes en el momento de hablar de las necesidades físicas del ser humano; precisamente será en estos casos en los que podremos analizar cuáles son los usos marcados por los individuos.

Para denominar el concepto “orinar”, los informantes hicieron uso de la variante *mear* en algo más de la mitad de las ocasiones (50,56%); esta voz, considerada en este estudio como un disfemismo, se opone al uso de *orinar* (24,72%). Otras voces eufemísticas de este primer subgrupo han sido *hacer pis* (7,87%) o *hacer pipí* (3,37%). Por otra parte, en cuanto a las respuestas recopiladas para el concepto “evacuar el vientre”, predomina un disfemismo, *cagar* (64,04%), aunque a este le siguen varios eufemismos como *hacer caca* (11,24%), *evacuar* (4,49%), *hacer popó* (4,49%) o *defecar* (2,25%), *hablar con*

roca (2,25%) y *hacer de vientre* (2,25%). La presencia de un disfemismo como voz común entre los hablantes podría confirmar que, en el momento en el que este tiene que optar por una voz para denominar las necesidades físicas del ser humano, no siente tanto pudor como, por ejemplo, tenía en la denominación de los órganos sexuales. No obstante, esta afirmación es relativamente cierta. El primer disfemismo, *mear* o *cagar*, es completado con otras voces que, en la mayor parte de los casos, son eufemismos.

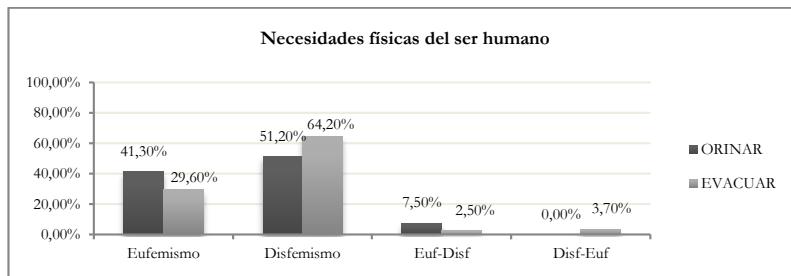


Gráfico 3. Uso de eufemismos, disfemismos o multirrespuestas en el grupo temático sobre las necesidades físicas del ser humano.

Como muestra el Gráfico 3, en las combinaciones de eufemismo-disfemismo y disfemismo-eufemismo los individuos prefirieron usar la primera, en la que se propone un empleo menos marcado aunque, como complemento, se utilice una voz disfemística. No obstante, si se observa el gráfico detenidamente, en el concepto “orinar” la aparición de usos eufemísticos y disfemísticos es muy similar (en un 41,30% y un 51,20% cada uno respectivamente) pero, en el caso de “evacuar”, en cambio, la presencia de disfemismos es mucho mayor (64,20%).

Además, en la mayor parte de sus respuestas los informantes seleccionaron un solo término disfemístico que supera a otras variantes pero, en cambio, el empleo de este tipo de voces alterna, de forma significativa, con la selección de cinco variantes eufemísticas para denominar el concepto “orinar” y ocho para “evacuar”. Por tanto, aunque se puede confirmar que los hablantes usan las voces disfemísticas para denominar estas actividades, es importante precisar el intento real de algunos de los individuos encuestados por no pronunciar tales voces.

4.1.3. CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DEL SER HUMANO

Al analizar los términos propuestos por los informantes, hay que tener en cuenta el respeto o el condicionamiento social del individuo a la hora de describir las características físicas de las personas. En este grupo temático, las voces no marcadas *gordo*, *gorda* y *alto* fueron las variantes más habituales seleccionadas por los informantes; analicemos, aisladamente, cada una de ellas. En el caso de la voz *gordo*, por una parte, es la voz más habitual,

presente en el 79,03% de las respuestas. No obstante, se propusieron otras variantes como *fuerte*, *fuertote*, *grande*, *grandón*, *rechonchete* o *ancho*, utilizadas en el 1,61% de las respuestas cada una y que revelan el uso común de eufemismos para denominar a la persona de peso elevado; de igual forma, se pueden encontrar usos disfemísticos como *maromo* o *rechoncho*.

En cuanto a la denominación propuesta por los informantes para el concepto “gorda” predominó, de nuevo, la selección de la voz no marcada, presente en el 50,79% de las respuestas. Sin embargo, también se utilizó *gordita*, variante con una marcación eufemística evidente, presente en el 19,05% de las contestaciones. Otras voces de carácter eufemístico son *ancha* y *gruesa* (3,17%) o *fuerte*, *fuertota*, *grande*, *grandona* y *pasada de kilos* (1,59%). Para este concepto, no obstante, también se propusieron algunas calificaciones disfemísticas como *jaquetona* (3,17%) y *ceporra*, *cojonuda* o *rechoncha* (1,59%)¹⁶.

Por último, para referirse a la personas de gran estatura, *alto* fue la variante más común (93,10%); no obstante, aunque predominó el uso del léxico no marcado, se propusieron de igual forma voces adicionales que han de ser consideradas disfemísticas como, por ejemplo, *armario (empotrado)* y *bicharraco*¹⁷.

Teniendo en cuenta los datos observados se podría confirmar que, para denominar los conceptos sobre el cuerpo humano, las variantes no marcadas son las más habituales aunque el número de variantes eufemísticas y disfemísticas es muy elevado. A continuación se presentará la distribución de los datos recopilados:

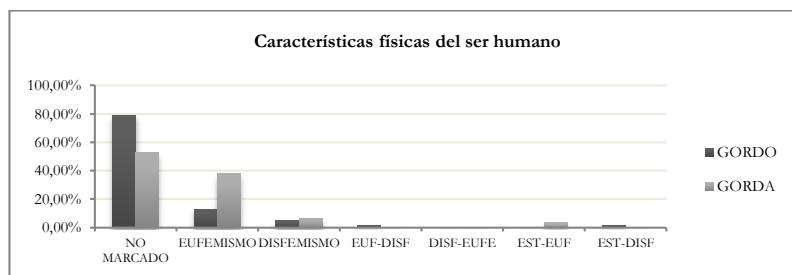


Gráfico 4. Uso de eufemismos, disfemismos o multirrespuestas en el grupo temático sobre las características físicas del ser humano.

Como revela el Gráfico 4, el léxico no marcado impera en las selecciones léxicas de los informantes. No obstante, existe una variación importante en las siguientes respuestas, fundamentalmente en el caso de los eufemismos.

¹⁶ En este tipo de respuestas se observan algunos recursos morfológicos como los sufijos para la formación de eufemismos (*gordita*, *fuertota*, *fuertote*, *grandón*).

¹⁷ En este análisis no han sido estudiadas las variantes para el concepto “bajo” porque los informantes únicamente propusieron una única variante alternativa.

Como se observa, aunque la barra que representa los eufemismos que denominan el concepto *gordo* es alta (12,90%), los resultados eufemísticos sobre *gorda* son mucho mayores, presentes en un 38,19% de las contestaciones. Este uso de voces menos ofensivas para definir a la mujer con exceso de peso quizás se deba a la preconcepción actual del ideal de belleza.

4.2. ANÁLISIS DEL USO DE EUFEMISMOS Y DISFEMISMOS SEGÚN EL FACTOR SOCIAL

A continuación se realizará un análisis inferencial mediante el cual podremos advertir si los factores extralingüísticos seleccionados (sexo, edad, nivel social) influyen en la selección de voces no marcadas, eufemísticas y disfemísticas. Para ello, tras realizar las comprobaciones oportunas para el posterior estudio de la muestra¹⁸, se optó por la realización de la prueba no paramétrica del *chi-cuadrado* que nos permitía justificar, estadísticamente, si los resultados obtenidos estaban dentro de lo normal y lo probable y si, por tanto, podían ser considerados propios del azar o, en cambio, los datos eran atípicos y estaban relacionados con los criterios de la clasificación¹⁹.

Tras realizar los análisis estadísticos pertinentes, se ha podido observar que no existe, en general, una relación sistemática entre las variables extra-lingüísticas seleccionadas y el uso de disfemismos y eufemismos en los datos recopilados; sin embargo, es cierto que en algunos resultados sí aparece tal correlación. Por una parte, el sexo de los informantes influye lingüísticamente en la denominación del concepto “orinar” (0,00). Además, la edad de los individuos parece no condicionar sobremanera el uso o no de las voces marcadas o no marcadas; únicamente se observan resultados significativos en la denominación, de nuevo, del concepto “orinar” (0,00). Por último, el nivel social de los informantes parece influir en la designación de las voces correspondientes a los órganos genitales femeninos (0,04) y al uso marcado o no marcado para definir el concepto “gorda” (0,04).

Teniendo en cuenta la significación estadística en la correlación de algunas de estas variables lingüísticas y extralingüísticas, a continuación se procederá a realizar un análisis inferencial mediante el cual poder comprobar las relaciones existentes entre ambas.

4.2.1. LA VARIABLE SEXO

¹⁸ En un primer momento se comprobó si la muestra se ajustaba a los criterios de normalidad para justificar si durante el análisis se debía utilizar una prueba paramétrica o no paramétrica mediante la prueba K-S de Kolmogorov-Smirnov. Los resultados sobre la significación asintótica bilateral fueron menores de 0,05 y por tanto, la prueba realizada debía ser no paramétrica.

¹⁹ En el primero de los casos se aceptaría la Hipótesis Nula (H_0), esto es, se confirmaría que las variables lingüísticas y extralingüísticas no tendrían ninguna relación en común; en el segundo, en cambio, se aceptaría la Hipótesis Alternativa (H_1) (o se rechazaría la Hipótesis Nula), esto es, se afirmaría que ambas variables están relacionadas.

Antes de realizar los análisis pertinentes para comprobar la correlación entre la variable sexo y el uso de eufemismos y disfemismos se podría afirmar, en un primer momento, que serán las mujeres las que utilizarán más los primeros y que por tanto, los hombres preferirán los segundos. Esta hipótesis ha sido planteada, de forma general, en la mayor parte de los estudios de dialectología y sociolingüística actual: “en igualdad de condiciones sociales y situacionales, el habla de las mujeres es a menudo diferente del habla de los hombres” (Blas Arroyo, 2005: 160).

Algunas evidencias significativas de las diferencias entre el habla de hombres y mujeres apuntan a que estas últimas, por ejemplo, realizan elecciones léxicas con mayor frecuencia que los hombres y que usan, por tanto, un mayor número de eufemismos²⁰, truncamientos léxicos o el uso femenino de ciertas formas léxicas (Blas Arroyo, 2005; Lozano Domingo, 1995, García Mouton, 1999); también existen afirmaciones en las que se especifica que la mujer tiene un comportamiento más cortés, más atento y más amable que los hombres (Silva- Corvalán, 2001: 96-97)²¹ o que usa coletillas debido a su inseguridad social²².

Según estas afirmaciones, en este análisis deberíamos proponer una primera hipótesis en la que se afirmaría, en un primer momento, que en los grupos en los que es significativo el uso de voces marcadas, las mujeres utilizarán más eufemismos que los hombres y que, por tanto, estos últimos usarán un mayor número de disfemismos. A continuación se analizarán los resultados obtenidos sobre el concepto “orinar”:

²⁰ Casas Gómez afirma que la interdicción textual es evidente en la mujer “por la aversión típicamente femenina por lo vulgar, tendiendo constantemente a embellecer todo lo que denota, de alguna forma, grosería u obscenidad y, después, por los resortes eufemísticos empleados, que van desde la elipsis o la omisión hasta los términos genéricos o denominaciones afectivas, recursos todos ellos que producen una mayor evasión lingüística del término interdicho (Casas Gómez, 1986: 45).

²¹ Desde una perspectiva sociolingüística se afirma que estas diferencias provienen del control socioeconómico del hombre frente a la mujer; Lakoff (1975), por su parte, proponía que este tipo de lenguaje estaba ligado a la importancia que dan estas a su imagen pública. Chambers y Trudgill (1994:133-134), por otro lado, expone ciertas teorías sobre la imposibilidad de triunfo social de la mujer en la sociedad actual, su menor presencia intergrupal que el hombre o el indudable papel de la mujer en la socialización de los niños.

²² Son muchos los autores que han hecho referencia a cómo y por qué existen estas diferencias; no obstante, y de acuerdo con Romaine (1996:123), “se han alegado muchas razones (mayor conciencia de estatus en la mujer, más preocupación por la cortesía, etc.) para tratar de explicar tales resultados, pero la verdad es que hasta el momento no se ha dado cuenta de ellos de una manera satisfactoria”, tanto si provienen del componente biológico o sociológico.

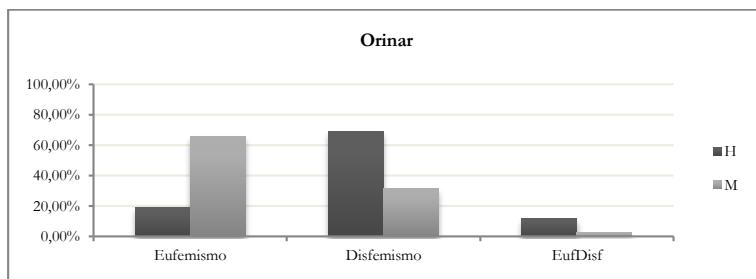


Gráfico 6. Frecuencias de uso de voces marcadas o no marcadas en el concepto “orinar” según el sexo de los informantes.

Los datos del Gráfico 6 arrojan resultados, de nuevo, significativos. Como se puede observar, las mujeres utilizan en un 65,80% de los casos eufemismos, más que los hombres, que únicamente lo hacen en un 19% de sus contestaciones. No obstante, es bastante llamativo el uso de disfemismos no solo en los hombres, cuya presencia es indudable (69,90%), sino también en las mujeres (31,60%); también lo es el porcentaje relativo al uso de la respuesta multivariante “EufDisf” en las contestaciones de los hombres (11,90%) que refleja la intención de un uso cuidado del lenguaje para denominar este concepto aunque lo complementen, como se puede observar, con variantes disfemísticas.

Con estos datos se confirma la hipótesis planteada al inicio de este apartado aunque advirtiendo, indudablemente, que en el sexo masculino sí existe una conciencia lingüística que influye en el uso cuidadoso del lenguaje.

4.2.2. LA VARIABLE EDAD

A diferencia de otras variables extralingüísticas, la edad no está determinada por el estatus social o la forma de vida del individuo; considerada como un constituyente indiscutiblemente biológico, es un factor importante en tanto que, mientras transcurre la vida del individuo, esta determina si modifica sus rasgos comunicativos o no (Moreno Fernández, 2008: 47).

En este trabajo, el estudio de la variable edad se realizará a partir del modo o estilo de vida del informante para conocer si este determina el uso de formas marcadas o no marcadas. Normalmente se ha aceptado que en los jóvenes y los ancianos se advierte un predominio de uso de formas no estándares y que, en los hablantes de edad media, al contrario, existe una predilección por formas más conservadoras. Según la clasificación de Estébanez y Rogers²³ sobre la influencia de los modos de vida en el empleo de

²³ Esta clasificación se presenta desde un punto de vista ontogenético y, en ella, se distinguen tres ciclos que representan a grupos sociales determinados: el *consumista*, el *profesionalista* y

variantes más o menos estándares (Estébanez, 1992:574-576; Rogers, 1962), los hablantes más jóvenes tienen una menor presión de la lengua estándar y, por tanto, usan un lenguaje más despreocupado que, por ejemplo, los adultos (Hernández Campoy, Almeida, 2005: 40). Según este punto de vista se podría realizar la hipótesis de esta sección: los individuos más jóvenes, pertenecientes a la primera generación, utilizarán menos eufemismos que los adultos, integrantes del segundo grupo etario; por ende, en el primer grupo de edad se observará una mayor presencia de disfemismos que en el segundo. A continuación se presenta un gráfico con los datos recopilados de las encuestas del habla de la localidad:

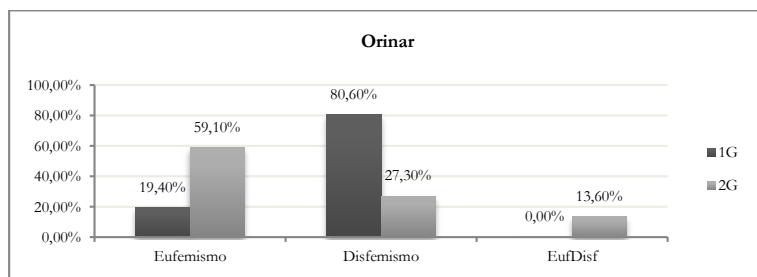


Gráfico 7. Frecuencias de uso de voces marcadas o no marcadas en el concepto “orinar” según la edad de los informantes.

En el Gráfico 7 se advierten los datos que confirman esta hipótesis. Se puede observar que los integrantes de la primera generación emplean los disfemismos de forma habitual (80,60%) aunque, en algunos casos, también se observan contestaciones eufemísticas (19,40%). En el caso de los informantes de la segunda generación, en cambio, se aprecia un aumento de la presencia de eufemismos (59,10%) frente al 27,30% de disfemismos. Estos datos revelan un mayor uso de los primeros y, por tanto, un mayor apego a la norma estándar por parte de los individuos de este último grupo etario. No obstante, es importante hacer referencia a la variante multirrespuesta “Euf-Disf” (13,60%) en la que únicamente se han recogido datos de los informantes de la segunda generación; ello revela, de nuevo, la presencia de un estilo más conservador por parte de los integrantes de este grupo etario.

Por tanto, según los datos recopilados se confirma la hipótesis planteada: los jóvenes utilizan un lenguaje más despreocupado y seleccionan un mayor número de disfemismos frente a los adultos, que presentaron voces con un claro carácter eufemístico completando estos usos, además, con variables multirrespuestas en las que se observa un empleo de disfemismos pero de una forma secundaria.

4.2.3. LA VARIABLE NIVEL SOCIAL

el *familista* en el que se incluyen, respectivamente, las tres generaciones citadas (Hernández Campoy, Almeida, 2005: 40).

En un primer momento se podría afirmar que la pertenencia a un grupo social u otro influye en la forma de hablar de los individuos de una comunidad; según los indicadores sociales utilizados para este trabajo (bajo, medio, alto) partiendo del modelo de estratificación social, se podría formular una primera hipótesis en la que se plantearía, en un primer momento, que cuanto mayor es el nivel social del individuo menor será el uso de disfemismos pues, a medida que aumenta el nivel de estudios y la situación social del hablante, este posee una mayor conciencia de estandarización lingüística e intentará utilizar, por tanto, un lenguaje más cuidado y elaborado. De esta forma, aceptaríamos que existe un paralelismo entre la posición en la jerarquía social y la frecuencia en la realización de estas variantes (Labov, 2001: 32)²⁴.

Como se especificó en líneas anteriores, únicamente son significativas las correlaciones obtenidas entre el nivel social y las variantes sobre el concepto “órgano reproductor femenino” y “mujer gorda”.

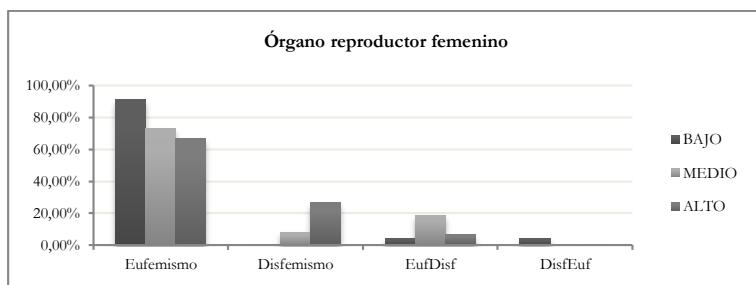


Gráfico 8. Frecuencias de uso de voces marcadas o no marcadas en el concepto “órgano reproductor femenino” según el nivel social de los informantes.

Por una parte, en el Gráfico 8 se observa que el uso de eufemismos es general en los tres niveles sociales propuestos aunque la frecuencia varía según el grupo de informantes. Así, en el nivel bajo los usos eufemísticos aparecen de forma sistemática, en un 91,30% de las respuestas y su uso se completa con las variantes multirrespuestas “Euf-Disf” y “Disf-Euf”, en un 4,30% de los datos. En el nivel medio, en cambio, el empleo de eufemismos desciende con respecto al grupo anterior (73,30%) y se observa que los informantes de este nivel social emplean la variante multirrespuesta “Euf-

²⁴ Según Montero (1979: 33), el uso del eufemismo depende de la formación del hablante, esto es, de si la persona es letrada o iletrada: “las primeras tienden al cultismo, al tecnicismo y al extranjerismo, mientras las segundas prefieren la deformación, la elipsis, la abreviación, el diminutivo, los términos genéricos o los nombres. La complejidad en la elección del sustituto es proporcional al grado de cultura, pero también lo es al tono y al nivel del interlocutor; a diferencia de ello, “a medida que desciende la clase social, disminuyen tales sustituciones, habiendo cierta preferencia por términos más directos y vulgares” (Casas Gómez, 1986: 91).

Disf” en un 18,90% de sus contestaciones. Por último, los eufemismos descienden, de nuevo, en el caso del nivel alto (66,70%), cuyos integrantes utilizan, en un 26,70% de sus contestaciones, disfemismos.

Según los resultados anteriores, por tanto, hemos de rechazar la hipótesis planteada al inicio de esta sección. Veamos, a continuación, los datos obtenidos sobre el concepto “mujer gorda”:

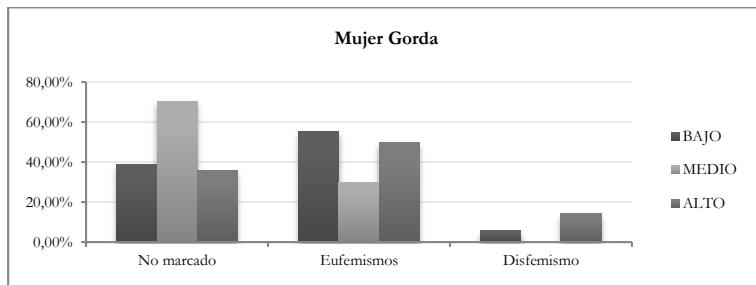


Gráfico 9. Frecuencias de uso de voces marcadas o no marcadas en el concepto “mujer gorda” según el nivel social de los informantes.

En el Gráfico 9 se presentan tres variantes: léxico no marcado, eufemismos y disfemismos y, como se advierte en los resultados, predominan las dos primeras. Por un parte, en el nivel bajo se observa que el uso de eufemismos es mayor, en un 55,60% de los datos aunque el uso de voces propias del léxico no marcado parece ser, de igual forma, habitual (38,90%). Los integrantes del nivel medio, en cambio, usan de forma generalmente voces no marcadas (70,40%) aunque también emplean eufemismos en un 29,60% de las ocasiones. En cuanto al nivel alto, sus integrantes parecen usar una distribución similar a los individuos del nivel bajo; así, aunque es general la presencia del léxico no marcado (35,70%), prefieren los eufemismos en un 50% de sus contestaciones.

Por tanto, según los datos aportados en este gráfico, los individuos de los niveles bajo y alto prefieren usar, primero, los eufemismos y, con una menor frecuencia, el léxico no marcado. En cambio, los informantes del nivel medio presentan una tendencia de uso mayor hacia el léxico no marcado frente a los eufemismos.

Con los resultados obtenidos, indudablemente, debemos rechazar la hipótesis planteada sobre la posible correlación jerárquica existente entre el nivel social y el uso de eufemismos y disfemismos. Como se ha observado, los integrantes del nivel bajo seleccionan voces del registro estándar en más ocasiones que los del nivel alto y, además, los integrantes del nivel medio parecen ser conscientes de la importancia del uso de voces no marcadas y las seleccionan, incluso, en un mayor número de casos que los eufemismos.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha pretendido realizar un exhaustivo análisis sobre la extensión de los usos eufemísticos y disfemísticos tanto desde un punto de vista lingüístico como sociolingüístico. Como se ha podido observar, el uso de eufemismos parece ser general en la denominación de los órganos genitales masculinos y femeninos aunque no ocurre así en los grupos temáticos sobre las necesidades físicas del ser humano, donde predominan los disfemismos y en las denominaciones sobre las características físicas del ser humano, donde prevalece el léxico no marcado.

Tras revisar el corpus estudiamos, además, si existía una relación significativa entre las respuestas de los informantes y los factores sociales seleccionados (sexo, edad y nivel social). Aunque en la mayor parte de los casos se pudo comprobar que estas variables extralingüísticas no influían en los usos eufemísticos y disfemísticos, es cierto que en ciertos grupos temáticos sí se advirtió una correlación entre ambas variables; así se observó en la denominación del concepto “orinar”, influido por factores extralingüísticos como el sexo y la edad o en la relación entre el nivel social y la selección de respuestas para los conceptos sobre los órganos genitales masculinos y femeninos y la denominación de “gorda”.

Por último, durante el análisis inferencial se pudieron constatar dos de las tres hipótesis planteadas. En la primera se proponía que, según la variable sexo, las mujeres usarian más voces eufemísticas que los hombres y que, efectivamente, estos serían los usuarios de un mayor número de disfemismos; en la segunda se propuso que, según los estilos de vida de cada una de las generaciones propuestas, los informantes de la primera generación usarian un menor número de eufemismos que los integrantes del segundo grupo etario y que, por tanto, este grupo de edad sería el portador de un mayor número de eufemismos. Finalmente, en la tercera hipótesis planteada se afirmó que el nivel social influye en la selección de las variantes léxicas y que, de esta forma, los individuos de un mayor nivel social, conscientes de la norma lingüística, utilizarían menos disfemismos que los del nivel medio y el nivel bajo. Los datos, por el contrario, han revelado que los integrantes del nivel bajo usan un mayor número de eufemismos que aquellos pertenecientes a los niveles medio y alto; siguiendo esta secuencia, los individuos del nivel medio los usaron, de igual forma, con un índice mayor que los del nivel alto.

Examinando los datos se ha podido comprobar qué recursos y qué voces eufemísticas y disfemísticas utilizan los individuos para denominar los conceptos sobre el campo semántico del ser humano; el uso de unos y otros, evidentemente, está determinado por el contexto comunicativo en el que se

encuentra el hablante y, además, salvo algunas excepciones, la preferencia de una voz u otra está condicionada por el sexo, la edad o el nivel social.

REFERENCIAS

- ALLAN, K., BURRIDGE, K. (1991): *Euphemism and Dysphemism. Language Used as Shield and Weapon*, Oxford y Nueva York: Oxford University Press.
- ÁLVAREZ, A. (2006): *Hablar en español*. Oviedo: Nobel. Universidad de Oviedo.
- ARMENTA MORERNO, L. (2010): “Usos eufemísticos y disfemísticos en las denominaciones de la profesión docente”, *Sintagma. Revista de Lingüística*, 22, pp. 115-129.
- BLAS ARROYO, J. (2005): *Sociolinguística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en su contexto social*. Madrid: Cátedra.
- BUENO, S. (1960): “Tabus, eufemismos e disfemismos”, *Tratado de Semántica Brasileira*, pp. 199-246. Sao Paulo: Saraiva.
- CARAVEDO, R. (2000): *Léxico del habla culta de Lima*. Lima: Fondo Cultural PUCP.
- CARBONERO, P. (2006): *El habla culta de Sevilla*. Sevilla: Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- CASAS GÓMEZ, M. (1986): *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- CASAS GÓMEZ, M. (2005): “Precisiones conceptuales en el ámbito de la interdicción lingüística”, en Santos Rio, L., *Palabras, norma, discurso: en memoria de Fernando Lázaro Carreter*. Pp.271-290. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- CASAS GÓMEZ, M. (2012): “De una visión léxica y pragmático-dis cursiva a una dimensión cognitiva en la caracterización extra-lingüística y lingüística del eufemismo” en Bonhomme, M., Torre, M. de la y Horak, A. (eds.), *Études pragmaticodiscursives sur l-euphémisme. Estudios pragmático-discursivos sobre el eufemismo*, Frankfurt am Main, Berlin, Bern, Bruxelles, New York, Oxford, Wien: Peter Lang, *Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen kommunikation*, Band 83, pp. 53-72.
- CASAS GÓMEZ, M. (2013), “El realce expresivo como función eufemística: a propósito de la corrección política de ciertos usos lingüísticos” en U. Reutner y E. Schafroth (eds.), *Political Correctness. Aspectos políticos, sociales, literarios y mediáticos de la censura lingüística*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 61-79.
- CHAMBERS, T.K. y TRUDGILL, P. (1994): *La dialectología*. Madrid: Visor.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, P., SÁNCHEZ BENEDITO, F. (2000), *Lo que nunca se aprendió en clase. Eufemismos y disfemismos en el lenguaje erótico inglés*. Granada: Comares.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, P. (2004): “La función social y cognitiva del eufemismo y el disfemismo”, *Panace@* V, 15, pp. 45-51.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, P. (2008): “Tabú y lenguaje: las palabras vietandas y la censura lingüística”, *Thémata. Revista de Filosofía*, 40, pp. 31-46.
- CRESPO FERNÁNDEZ, E. (2005): *El eufemismo, el disfemismo y los procesos mixtos. La manipulación*

- del referente en el lenguaje literario inglés desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad.* Tesis Doctoral. Alicante: Universidad de Alicante.
- CRESPO FERNÁNDEZ, E. (2007): *El eufemismo y el disfemismo. Procesos de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés.* Alicante: Universidad de Alicante.
- CRESPO FERNÁNDEZ, E. (2013), “Euphemistic metaphors in English and Spanish Epitaphs. A comparative Study”, *Atlantis. Journal of Spanish Association os Anglo-American Studies*, 35 (2), pp. 99-118.
- ESTÉBANEZ, J. (1992): “Los espacios urbanos” en Puyol, R, Estébanez, J. y Méndez, R. (1992). 357-585.
- GALLI DE PARATESI, N. (1973): *Le brutte parole. Semantica dell'eufemismo.* Torino: Arnoldo Mondadori.
- GARCÍA PLATERO, J. M. (2013): “Eufemismos y disfemismos en el español hablado en Andalucía”, en Guillén Sutil, R, *Estudios descriptivos y aplicados sobre el andaluz*, pp. 235-244. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. y ALMEIDA, M. (2005): *Metodología de la investigación sociolíngüística.* Granada: Comares.
- LABOV, W. (2001): “Principles of linguistic change: social factors”, en *Language in society*, 29. Malden MA: Blackwell publishes.
- LAKOFF, R. (1975): “Language and Woman’s place”, *Language in society* 2, pp. 45-80.
- LOPE BLANCH, J.M. (1972): *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta.* Madrid: CSIC.
- LÓPEZ MORALES, H. (1986): *Léxico del habla culta de San Juan de Puerto Rico.* Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la lengua española.
- MALANCA, A. (2000): *Léxico del habla culta de Córdoba.* Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- MCGLONE, M.S., BATCHELOR, J.A. (2003), “Looking out for number one: euphemism and face”, *Journal of communication*, 53(2), 251-264.
- MENDOZA, J. G. (1996): *Léxico del habla culta de La Paz.* Universidad mayor de San Andrés: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Archivo lingüístico.
- MONTERO, E. (1979): “El eufemismo: sus repercusiones en el léxico”, *Senara*, 1, pp. 45-60.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2008): *Principios de sociolíngüística y sociología del lenguaje.* Barcelona: Ariel Letras.
- RABANALES, A y CONTRERAS, L. (1979): *El habla culta de Santiago de Chile: materiales para su estudio*, Tomo I, Anejo nº2 del Boletín de Filología. Santiago, Santiago de Chile: Editorial universitaria de la Universidad de Chile.
- ROGERS, E. (1962): *Diffusion of Innovations.* Nueva York: Free Press.
- ROMAINE, S. (1996): “Lengua y género”, en *El lenguaje en la sociedad.* Barcelona: Ariel Lingüística.
- SALVADOR, F. (1991): *Léxico del habla culta de Granada.* Granada: Universidad de Granada.
- SAMPER PADILLA, J. A. (1998): *Léxico del habla culta de las Palmas de Gran Canaria.* Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones.
- SEDANO, M. y PÉREZ GONZÁLEZ, Z. (1998): *Léxico del habla culta de Caracas.* Venezuela: Universidad central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.

- SENABRE, R. (1971): “El eufemismo como fenómeno lingüístico”, *Boletín de la Real Academia Española*, LI, pp.175-189.
- SILVA-CORVALÁN, C. (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington DC: Georgetown University Press.
- TORRES MARTÍNEZ, J.C. (1981): *Encuestas léxicas del habla culta de Madrid*. Madrid: CSIC.
- TRUDGILL, P. y HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. (2007): *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.